Frattini sostiene que Benedicto XVI "se ha dejado comer" por la maquinaria vaticana

Eric Frattini, experto en las intrigas de la curia vaticana, no tiene dudas de que Benedicto XVI ha ejercido como "buen monje" en detrimento de su labor papal, cargo en el que "se ha dejado comer" por la maquinaria "llena de arpías" del Vaticano.

La publicación de "Cuervos del Vaticano" (Espasa) ha coincidido en el tiempo con el juicio del último escándalo de la familia pontificia, el "Vatileaks", en el que el robo y filtración de documentos reservados del papa por "ll corvo" (el cuervo) acabaron difundidos en distintos medios italianos y con el ex mayordomo papal, Paolo Gabriele, condenado a año y medio de cárcel.

Rodearse de cuervos y dejarse comer por la maquinaria vaticana ha "restado poder de decisión" a Joseph Ratzinger, según cuenta en una entrevista con Efe Eric Frattini (Lima, 1963), autor de más de una veintena de ensayos, cuatro de ellos relacionados con la Santa Sede, quien asegura que su antecesor, Juan Pablo II, "controlaba todo a la perfección" y tenía agarrada a la curia vaticana "por la tráquea".

"No se movía absolutamente nada sin que él lo supiera", asegura el escritor, quien precisa que este, además de rodearse de dos secretarios de estado fieles, fue un papa "muy intervencionista políticamente".

Según Frattini, Juan Pablo II fue "un buen papa y un mal monje", mientras que su sucesor está siendo "un buen monje y un mal papa", un cargo para el que, asegura, dentro de la familia vaticana ya se especula con la posibilidad de que en los cónclaves se pudiese elegir al líder espiritual de los 1.500 millones de católicos, "y no al jefe del Estado Vaticano".

No obstante, en el haber de Ratzinger sitúa el haber sido el primer papa, después de Juan XXIII, "que se ha arremangado y se ha propuesto dar transparencia" al banco vaticano, el famoso Instituto para las Obras de Religión (IOR), cuyos estatutos le permiten operar al margen de cualquier tipo de control, "como un auténtico paraíso fiscal".

Eso sí, para ello ha sido necesario que la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, amenazase con incluir al IOR y al propio Estado Vaticano en la lista de países a favor del blanqueo de capital y la financiación ilegal del terrorismo, según revela Frattini en uno de los documentos incluidos en el libro.

"Los cuervos del Vaticano" no ahorra detalles sobre las "guerras a cuchilladas" abierta entre las distintas "camarillas" de la ciudad vaticana, entre los que se encuentran los seguidores de Tarcisio Bertone, con toda la maquinaria vaticana en sus manos, y los diplomáticos, seguidores de su antecesor, Angelo Sodano.

Además, tampoco se quedan al margen de estos grupos enfrentados los representantes del Opus Dei, "cada vez con más poder" dentro del Vaticano; los ambrosianos, los focolares o los extranjeros.

Entre los documentos citados en el libro hay dos relacionados con España, en uno de los cuales ETA le pide al nuncio papal en Madrid que la Sede Apostólica de la capital sea escenario de una negociación entre la banda terrorista y el Gobierno de Rodríguez Zapatero.

El secretario de Estado vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, le responde que hable con Rubalcaba, entonces ministro del Interior, y también con Mayor Oreja, sin ningún cargo político pero "con una gran influencia en el Vaticano", según Frattini.

El libro, en el no hay nada de ficción, pone de manifiesto la "lucha de poder brutal" entre las distintas facciones, que obligará, bromea el escritor, a que el próximo cónclave para elegir al sucesor de Ratzinger sea cubierto "por corresponsales de guerra, y no por vaticanistas".

"El deseo de poder es humano, no es divino, y en el Vaticano se ejecuta muy bien", asegura Frattini, quien se muestra convencido de que, cuando fallezca Benedicto XVI, habrá un "candidato de consenso" italiano que podría ser Angelo Scola, ex patriarca de Venecia y actual arzobispo de Milán, un hombre que cuenta con el beneplácito de Ratzinger.

"El Papa está mayor y enfermo", asegura este experto en las intrigas vaticanas, quien puntualiza que la traición de su mayordomo, Paolo Gabriele, "le ha afectado mucho personalmente" por tratarse de la persona que le despertaba a diario, le ayudaba a vestirse y no se separaba de él en todo el día hasta que, por la noche, le ayudaba a meterse en la cama para su descanso nocturno.